

EL CASCABEL



Núm. 29. EPOCA TERCERA AÑO I.



Cierto duque, cuando ella era bañista dió por verla desnuda mil pesetas; ahora ¡ay dolor! ejerce de corista y la ve por un real hasta *El Chancletas*.

REDACTORES

Bustillo (D. Eduardo).	Paso (D. Manuel).
Cávia (D. Mariano de).	Pérez Zúñiga (D. Juan).
Jackson Veyan (D. José).	Sierra (D. Eusebio).
López Silva (D. José).	Taboada (D. Luis).
Palacio (D. Eduardo de).	Torromé (D. Rafael).
París (D. Luis).	Yráyzoz (D. Fiacro).

COLABORADORES

Todos los buenos escritores festivos.

DIBUJANTES

Angel (D. Manuel).	Rojas (D. Pedro de).
Cilla (D. Ramón).	Sáenz Hermúa (D. Eduar- do) (<i>Mecachis</i>).
Escaler (D. Ramón).	
González (D. Melitón).	

Advertencia.—Queda prohibida la copia de los trabajos insertos en EL CASCABEL



Aún hay algo peor que los dolores de muelas y los alumbramientos laboriosos y las críticas de

Cañete: la precisión de hacer revistas de la semana cuando los asuntos de que puede tratarse tienen ya sacada la punta por los periódicos diarios.

Desde el momento en que imperó en todos éstos el tono cómico, los asuntos que á él se prestan llegan ya al pobre cronista del semanario tan manoseados, que no conseguiría sacar partido de ellos el ingenio más puntiagudo.

He aquí por qué los que tenemos el feo vicio de *croniquear*, echamos mano á veces de cosas que tienen tanto de oportunas como tuvo mi abuela de guardia municipal.

No es á propósito para este sitio el hablar de la crisis ministerial que nos amenaza, ni de la comezón que sienten algunos personajes por pescar esta ó la otra cartera.

Yo de mí sé decir que me contentaría con una, aunque supongo que me daría más disgustos que satisfacciones, como todas ellas.

¿Que á qué cartera aludo? A la mujer de mi cartero, que es una barbiana de primera, sin agraviar á nadie.

Tampoco debo hablar de los siniestros ferroviarios, que ya han logrado hacer la competencia al célebre cuento de nunca acabar.

¡Benditas galeras, inolvidables carromatos, gallardas mulas de paso, yo os saludo!

Cierto es que á consecuencia de vuestros tan celebrados vuelcos se han roto en este mundo algunas costillas, ora falsas, ora verdaderas. Pero, ¿cuándo habéis descarrilado?... ¡Jamás!

Acerca de los peligros actuales de los viajes, se suscitan por doquier animadas conversaciones.

—Mire V.—me decía anoche una señora sorda que va á Pozuelo todos los domingos á ver á un sacerdote más sordo todavía.—Ya no monto más en el tren sin poner antes dos velas á San Juan Ante-Portam-Latinam,

—Más valdría que se las pusiera V. á Santa Rita,— dije yo gritando.

—¿Por qué?

—Porque es abogada de los imposibles, y ya no se concibe viaje alguno sin accidentes ferroviarios, ó mejor dicho, *ferro-diarios*, puesto que ocurren todos los días.

La verdad es que no gana uno para sustos.

¡Y pensar que van y vienen, siempre ilesos, por esos caminos de Dios tantas suegras, tantos caseros, tantos prestamistas y tantos malos cómicos!...

Convengamos en que la respetable Providencia padece también sus distraccioncillas correspondientes.

El mes de Octubre ha comenzado en Madrid con un espectáculo digno de Villabestial ó Valdezulú.

Me refiero á la *gran* lucha de fieras verificada el jueves en la Plaza de Toros.

Allí vimos á un oso anémico y con cara de hombre de bien, luchar desesperadamente con varias cáscaras de melón, mientras un becerro-mate, rival del oso según los carteles (no sabemos si por cuestión de amores), se paseaba por el redondel con la parte posterior convertida en rosbiff, sin hacer caso maldito de la terrible fiera de los Pirineos, que pasó la tarde merendando y haciendo gestos á una espectadora muy gorda de delantera... de grada.

Allí vimos cómo un grupo de salvajes mechó al supradicho torete y le condujo á la carnicería dividido en medios kilos con y sin hueso.

Allí vimos en clase de fieras unos gimnastas que, en competencia con la empresa, se pasaron haciendo planchas la flor de la juventud.

Y aparte de todo esto, vimos serpientes, perros, monos, bueyes y acróbatas de ambos sexos luchando con la cultura y el buen sentido.

Pero la peor de las luchas fué la que había sostenido de antemano el público con los revendedores.

No hubo más fieras vencedoras que ellos. ¡Dios los bendiga!

Si en los teatros públicos se organizan compañías y se preparan trabajos artísticos, no es menor la actividad desplegada por algunas empresas particulares.

Este año se presenta una regular cosecha de comedias caseras, y no sólo en los palacios aristocráticos, sino en los domicilios de los más modestos recaudadores de contribuciones, podremos aplaudir á niñas aventajadas y chicos de méritos ocultos,

A fines de este mes abrirá su puerta (porque sólo tiene una), el lindo teatro de mi vecina D.^a Nicanora Ruiz de la Candileja.

El local ha sufrido importantes variaciones. Algunos trozos de la sala han sido empapelados de nuevo, por la parte del zócalo. El telón de boca, que antaño estuvo dignamente representado por una colcha de cretona, ogaño será un magnífico lienzo pintado *ad hoc* por una acreditada profesora en partos. El alumbrado experimentará una considerable mejora, pues no consistirá como hasta aquí en ocho velas de esperma, sino en nueve. Y el pórtico (vulgo recibimiento) estará adornado por dos tiestos con plantas *trompicales*, como dice su dueña.

La compañía será corregida y aumentada con un capitán de zapadores-minadores y un fabricante de lam-

parillas; y la señora de la casa cuenta con varias obras nuevas, entre ellas una que según dice D.^a Nicanora (aunque yo no lo creo) le está escribiendo Tamayo, y dos sainetes *oriundos* del hijo de la portera, que suele tener *chispa*.

Si asistimos á la inauguración y nos dan bien de cenar, ofrecemos decir lindezas de este coliseo, como si fuésemos *reporters* de oficio.

Si la cena es floja, nos quedaremos cortos, según la costumbre establecida.

Y con esto y con participar á Vds. que *Irún, Portal, Muchacho y Tandilero* se han ido con las pelotas á otra parte, doy por terminada mi tarea besando á Vds. las manos, si en ello no tienen inconveniente.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

JUGAR CON FUEGO

I

«Inolvidable Arturo de mi vida:
Hace días que estoy muy disgustada
y te escribo deprisa cuatro letras
porque quiero decirte lo que pasa.
Ya sospecha mamá que nos queremos,
y me ha reñido mucho esta mañana,
diciéndome que no tengo vergüenza
porque salgo al balcón siempre que pasas.
Ya se ha fijado en que me rondas mucho
y me haces guiños y me enseñas cartas,
pues te ve á todas horas en la calle
metido en un portal, frente á mi casa.
Como yo no sabía qué decirle
y por ver si con eso la engañaba,
le he jurado que yo no te conozco
y ni siquiera sé como te llamas.
Le he dicho que á quien miras con empeño
y le haces señas y le envías cartas,
es á la chica del segundo piso
que se llama Rosita y es muy guapa.
Con esto se ha quedado más tranquila
y para conseguir desorientarla
y que ya no sospeche de nosotros
ni se fije en si pasas ó no pasas,
es necesario hacer un sacrificio;
que mires con cariño á esa muchacha,
que simules que le haces muchas señas
y que finjas que escribes muchas cartas.
Ya sé yo que te exijo un gran esfuerzo
porque sé tu cariño y tu constancia,
pero hazlo por mi amor, Arturo mío,
y así te adoraré con toda el alma.

¡Adios! No sigo más, porque es muy tarde.
Dispénsame que no sea *más larga*
y sabes que te quiere mucho, mucho,
y siempre te querrá, tu —NICOLASA.»

II

«¡No puedes figurarte, Arturo mío,
lo que yo me he reido esta mañana
al verte haciendo señas á Rosita...
¡y mi pobre mamá, sin saber nada!
Es cruel engañarla de este modo,
pero no hay más remedio que engañarla,
porque viéndote así ya no me riñe
ni me ha vuelto á decir media palabra;
sigue haciéndole señas! ¡disimula!
Te lo pide por Dios, tu —NICOLASA.»

III

«Caballero: ¡Es usted un sinvergüenza,
y un pillo, y un infame, y un canalla!
¿Con que así ha aprovechado mis consejos?
¿Con que el lunes va á hacer una semana
que está usted en relaciones con Rosita,
la chica del segundo de esta casa?
¡Y yo, tan inocente, que creía
que todos esos guiños eran farsa!
Afortunadamente, anduve lista,
y al ver á mi mamá que sospechaba,
quise fingir también, y, desde entonces,
con el fin de poder desorientarla,
estoy en relaciones con mi primo,
¡que á su lado de usted, es una gangal!»

FIACRO YRAYZOZ.

¡Ilusiones engañosas!

Era Pura, una criatura
angelical y hechicera:
cuando yo la amaba, era
verdaderamente pura.

Ví su rostro singular
y le declaré mi amor,
lo cual no tiene, lector,
nada de particular.

Su faz, dulce y sonrosada,
denotaba su inocencia;
ni en los campos de Valencia,
ni en la vega de Granada,

brotó flor de su color
tan espléndida y gentil,
ni tuvo flores Abril
mejores que aquella flor.

Era sufriendo una santa,
y era una Eloísa amando.
¿Cantando? ¡Vamos! cantando
era un primor su garganta.

¡Ah! ¡Cuántas veces Purita,
dándome más de una *lata*
cantó la *Bandolinatta*
ó la *Canzone proibitta*.

Yo era entonces soñador,
filósofo angelical,
que buscaba el ideal
en una frase de amor.

Y era toda mi fortuna
un mal gabán de verano,
las olas del Océano,
y un blanco rayo de luna.

Yo soñaba una mujer
pálida por el deseo,
engendro de un devaneo,
mezcla de llanto y placer.

Un ser espiritual
era lo que yo soñaba...
pero Purita engordaba
de una manera bestial.

El mirarla tan risueña
fué mi desesperación;
si tenía corazón
sería de bronce ó peña.

Y no lo tomes á broma,
pues te aseguro, lector,
que hace el verdadero amor
que *uno* de sus carnes coma.

Noté, por fin, cierto día,
al ver á Pura llorosa
que era mucho más hermosa...
¡mi amada palidecía!

Los colores de su tez
poco á poco se borraron;
sus mejillas se bañaron
de una densa palidez.

Yo no pude contenerme,
y dije puesto de hinojos
llorando: ¡Luz de mis ojos
has llegado á comprenderme!

Dime tu pena callada;
cuéntame tu desventura,
¡por nuestro amor! Pero Pura
no me quiso decir nada.

.....
.....
.....

Nunca pude conseguir
que me hablara con franqueza,
pues bajaba la cabeza
sin saber lo que decir.

Le pregunté muchas veces...
Y supe más adelante
que el padre quedó cesante
y andaba mal de intereses.

¡Ay! creí que era pasión
lo que aquello motivaba
y era... que mi novia estaba
falta de alimentación.

MANUEL PASO.

MÁS DESGRACIAS

Además de los choques, desbordamientos, asaltos de trenes, *debutes* de típles y otras calamidades públicas, el Sr. Noherlesoon nos anuncia en su *Boletín Meteorológico*, una borrasca ciclónica que, procedente de América Septentrional, llegará á Europa un día de estos, ocasionando fuertes temporales en el Océano y desventuras sin cuento en España y sus alrededores.

De manera que no ganamos para sustos.

Los seres previsores se abstienen de viajar desde que

ha ocurrido lo de Burgos y no osan meter la cabeza en la palangana temiendo inundarse. Hay hombre que sale de su casa tocando el pito, para no chocar en las escaleras con algún vecino rápido, de esos que suben de seis en seis los escalones, con fines desconocidos; y alguno conocemos que entra en el tranvía con un revolver en la diestra y un bote de árnica en la siniestra, á fin de no verse sorprendido por uno de esos malhechores de cara teñida que andan repartiendo puñaladas por los trenes.

Pero de nada sirven las precauciones, porque habrá ciclón uno de estos días, según dice el *Boletín* y vola-



Regalo á los lectores de EL CASCABEL, aficionados á la caza.

CARRERAS



Carreras de San Jerónimo y San Francisco.



Carreras de caballos.



Carreras de burros.

Alacalis

LOS QUE VERANEAN

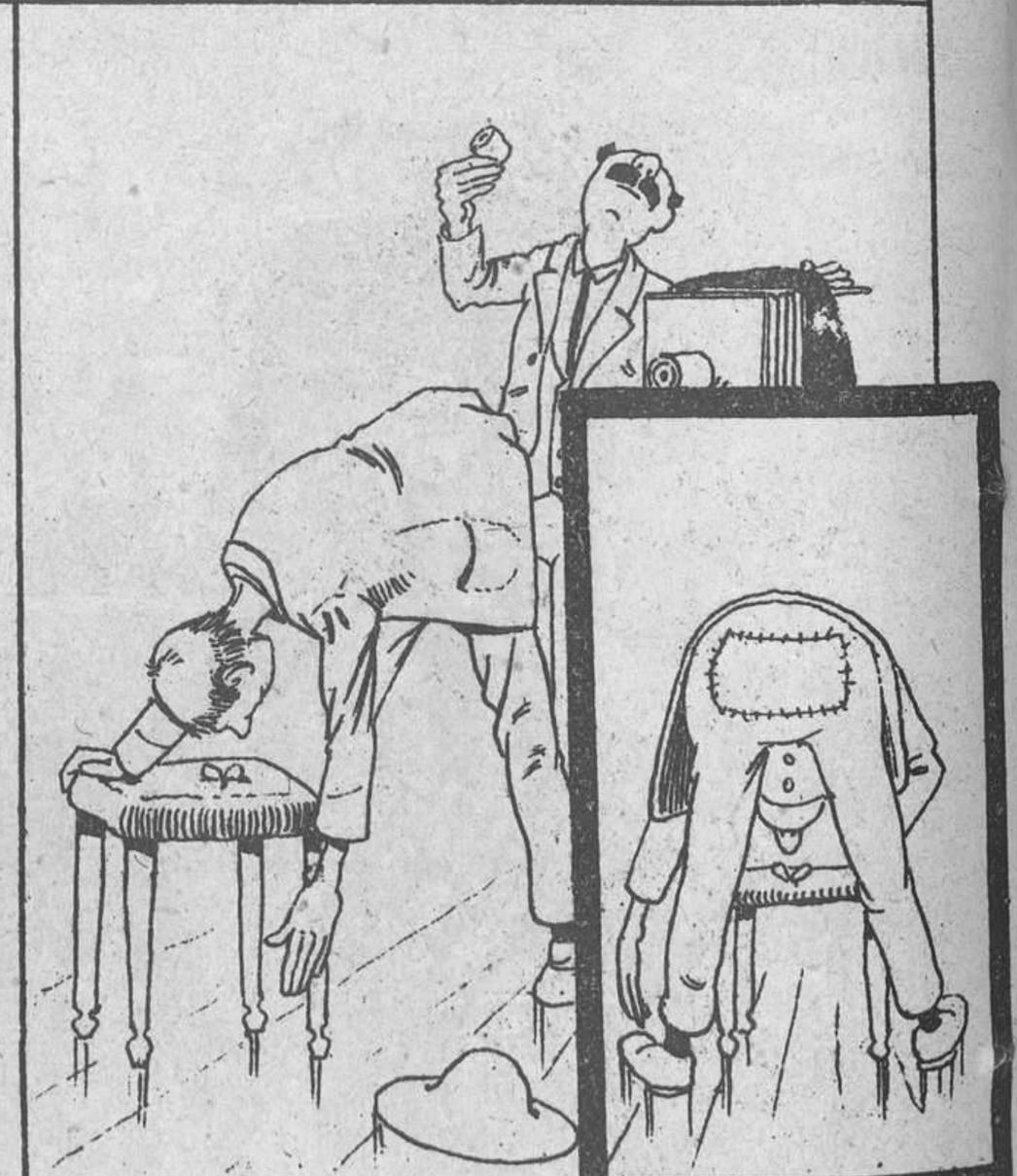


Como van.



¡Cómo vienen!...

FOTOGRAFÍA INSTANTÁNEA



BOJAS.

rán los tejados, se desplomarán los guardias de orden público y cruzarán el espacio los padres de familia transeuntes.

Aun sin salir de casa nos expondremos á que se derrumbe sobre nosotros una pared maestra ó á que nos aplaste la vecina del tercero, que pesa 12 arrobas y está fuera de cuenta.

Dios sólo sabe lo que será de nosotros si se realizan los vaticinios de Noherlesoon, especialista en borrascas y en aires colados.

Por de pronto, hay quien se está preparando para fallecer con la mayor comodidad posible, y ha dicho á su esposa:

—Mira, Agustina, cuando veas que estoy dando las boqueadas, tápame la boca con una servilleta, para anticiparme la muerte, porque no me gusta padecer.

—Desgraciadamente, nos moriremos todos.

—¡Quién sabe! Puede que tú, como estás flaca, no sufras más que rasguños leves.

—¿Y á qué hora va á ser el ciclón?

—A las ocho en punto.

—Si yo fuera amiga de Noherlesoon, le pediría que lo dejara para el mes que viene.

—¿Por qué?

—Por que no quisiera morir sin acabar la colcha de crochet que estoy haciendo.

—¿Te falta mucho?

—Dos vueltas y media.

—¡Qué lástima! ¡Dejar sin concluir una colcha tan bonita!

Nunca han estado los ánimos tan sobreexcitados como ahora. En vista de las continuas calamidades con que nos castiga la Providencia, la gente no encuentra tranquilidad en ninguna parte y hay quien está en el teatro oyendo cantar á la Baeza y no puede menos de decir con espanto:

—¡Dios mío! Si se nos cayera encima... ¡Pobres de nosotros!

Los que tienen fe ciega en Noherlesoon, á quien suponen en correspondencia con la luna, creen firmemente que el ciclón anunciado es cosa inevitable.

—¡Ay que sueño he tenido!—me decía uno de estos señores—Soñaba que salía á paseo con mi esposa, y de pronto comenzaba á llover y teníamos que guarecernos debajo de un sacerdote, que estaba parado en la calle de Sevilla. De pronto venía una ráfaga de viento y tumbaba al sacerdote; mi señora quería agarrarse al sombrero de teja y no podía; entonces yo, lleno de espanto, daba gritos espantosos. . ¡Qué horror! Por la calle del Príncipe venía Isasa nadando, vestido de ministro; seguía Mariano Catalina con traje de baño y una mitra en la cabeza...

—No hay motivo para alarmarse—dijimos al pobre señor.

—¿No ha de haber? ¿Cree V. que cuando los sabios anuncian los ciclones no tienen motivo para ello? Mire V., yo, sin ser sabio, le sé decir á V. cuándo va á cambiar el tiempo, porque tengo un callo en el dedo gordo, que se me pone como una almeja; y esto es señal de que va á haber humedades en la Península. Puede que á Noherlesoon le suceda lo mismo; quizás tenga otro callo que le anuncie los ciclones. El caso es que estamos dejados de la mano de Dios.

—Pues todavía no hemos entrado en el periodo de las grandes desgracias.

—¿No?

—No señor; deje V. que comiencen á estrenar comedias nuestros autores modernos y ya verá V. entonces lo que son borrascas.

LUIS TABOADA.

Á... UNO DE TANTOS

Eres un incauto, Próspero,
pues fiado en la virtud
de tu amantísima cónyuge,
no miras que hacés el bú
y das lugar á que el público
te ponga de oro y azul,
á lo cual tú le das pábulo
con tu pasiva actitud,
en vez de mostrarte enérgico
probando á todos que tú
quieres tener tu honra diáfana
como la célica luz,
pese á más de cuatro títeres
que no hablan más que al *tun tun*.
Has de saber, que esa sílfide

que Dios te ha dado por cruz,
con ese aspecto tan plácido
y esa aparente quietud,
es la mujer más hipócrita
que hay bajo el celeste tul.
En premio de tu intensísimo
cariño y solicitud,
ella, la ingrata, la pérfida,
mientras vas al Veloz-Club
y juegas ó haces política,
sale de noche con un
primo suyo, un ente escuálido
como un junco de bambú,
y por contera feísimo
como un disparo de obús.

Sé que tienen el propósito
de dirigirse á Stambul
y desde allí á los antípodas
de la isla Lilibut.
Si quieres pruebas auténticas
del caso, y obrar según
merecen esos dos sátrapas,
por su torpe ingratitud,
debes ir mañana miércoles
al anochecer, á un
café llamado el *Atlántico*,
sito en el barrio del Sur

entre una casa de... préstamos
y un *restaurant* andaluz.
Procuras entrar de súbito,
y sin decir *tús ni mús*,
sorprenderás á la adúltera
y á su primo, ese avestrúz,
y... si estás bien de metálico
pagas el gasto y abur.
Que otros en caso tan crítico
harían igual que tú.

MANUEL SORIANO.

PREMIO AL TRABAJO

Había en cierta villa
un alcalde de vara y monterilla
que estaba muy contento,
porque en un importante documento
que el *montaráz* alcalde poseía,
con todas sus señales se decía
el sitio en que enterrado,
se hallaría un tesoro abandonado.
El alcalde bendijo la ventura
de su suerte, y ufano
dió cuenta al señor cura,
al albeitar, al juez y al escribano,
del acontecimiento;
y éstos, aunque abrigando en el momento
acerca del tesoro alguna duda,
al alcalde prestaron mutua ayuda.

.....
Veinte obreros, con picos y azadones,
empezaron á hacer escavaciones
en el sitio que estaba designado
para hallar el tesoro deseado.
El alcalde esperaba sin zozobra
ver el buen resultado de su obra,
mientras que el cura, ufano,
y el albeitar y el juez y el escribano,
dándose por el oro á oficios bajos,
tomaban parte activa en los trabajos.

.....
Indicaba el citado documento
que el tesoro escondido,
se encontraba metido
bajo una espesa capa de cemento.
En efecto: después de haber cavado

durante todo el día
y cuando ya el alcalde, amostazado,
suspender el trabajo disponía,
tropezaron piquetas y azadones
con un cofre de grandes dimensiones.
Henchidos de alegría
dispusieronse á ver lo que tenía,
aunque ya presumían de contado
encontrar el tesoro deseado.
Avisaron al punto á un cerrajero
(pues era el cofre de templado acero)
que, entre el afán del público presente,
se puso á abrir el cofre, diligente.

.....
¡Oh, triste desencanto!

Aquel tesoro que anhelaban tanto,
resultó broma pura
que á todos supo mal, incluso al cura,
pues por más que en el cofre registraron,
sólo en el fondo hallaron
envuelto y muy atado, un aparejo
con las siguientes líneas: «Ahí lo dejo
para solaz de propios y de extraños;
ese es un atributo respetable,
porque lo usó un borrico venerable
que contaba al morir cuarenta años.»

.....
A partir de aquel día el buen alcalde,
no quiere *documentos*... ni de balde.
Y, ¡guay de los burlones que, atrevidos,
le vayan con *tesoros escondidos*!

JUAN URIOSTE SOTO.



En el número próximo, daremos cuenta del producto de la venta del extraordinario.

*
**

De la Agencia Fabra:

«La madre del general Boulanger ignora que el cadáver de su hijo duerme el sueño eterno.»

Por algo van los franceses á la cabeza de la civilización; les estaba reservada la gloria de tener cadáveres que *suelen* despertar.

Pero no nos ha extrañado ese maravilloso adelanto: también hay aquí *muertos resucitados*.

Y académicos á prueba de Agencia Fabra.

*
**

Un colega se espanta de que hace pocas noches intentara un inspector detener á dos señoras, después de injurias.

¡Bah! Mucho más hubieran perdido de ser tratadas con alguna cortesía por cualquier *guindilla higiénico*.

El público sabe á qué atenerse respecto de nuestras autoridades, *de cualquier clase y dignidad que sean*.

Y considera honrado al que sufre persecuciones de los agentes, porque ese demuestra que no ha tenido necesidad de sobornarlos.

*
**

Ya nos figurábamos que habría exageración en los datos relativos á las inundaciones.

El telégrafo nos avisa que en la noche del 2 se quemaron vistosos fuegos artificiales en Madrudejos.

Proponemos al Gobierno que envíe á dicho pueblo 15 ó 20.000 pesetillas, para que organicen los alborozados vecinos una corridita de toros, en la que puedan tomar parte los más distinguidos huérfanos y viudas.

A ver cómo *lancean de mantón*, con los que se quitaron las cigarreras para enviarlos á esas víctimas tan *juerguistas*.



El viejo Johon.—Muy afectados los giros, y sin sentido casi todas las estrofas. Parece que elige V. previamente los consonantes, y no los deja ni á cañonazos.

Sr. D. E. L. M.—Madrid.—Lo mismo le digo; sólo que V. en vez de meter ripios lo arregla todo con trasposiciones violentísimas.

P. Rico.—¡Ay, qué miedo!

«de junto á un árbol escueto
en que Juana y Casimiro
se miraban con ahinco
se desprendió un esqueleto,
y de pronto, dando un *blinco*...»

Basta, basta, que se ponen los pelos de punta; no por el esqueleto, sino por los disparates.

Cascabelito.—El emplear el sustantivo «Dolores» en sus dos acepciones es cosa del otro jueves: del jueves santo primitivo.

Sr. D. F. de E.—¡Libidinoso!

A. C. I. T.—En verdad le digo, que hace V. bien en llamarse *Acete*; porque me tiene la sangre frita con sus tonterías.

Sr. D. R. C.—¿Y por qué ha elegido V. ese asunto tan *trillado*? Es imposible hablar ya del pobre ajuar de los poetas.

Sr. D. A. G. M.—Madrid.—Sirve, con pequeñas variaciones.

Sr. D. A. R. R.—Sevilla.—Ya sé que es cuestión de gustos; pero como soy el director, por *sarcasmo ruin de la suerte*, no quiero publicarla, y menos por imposiciones.

P. Roles.—¡Venga una guitarra!

«La mujer que en un momento
no quiere al hombre que *adora*,
carece de sentimiento,
y luego *lágrimas* llora.»

Pues no le extrañe á V. que eche lágrimas, porque hay quien llora pepitas de calabaza y nadie se apercibe.

Sr. D. J. E.—Valencia.—En el número extraordinario se insertó una de Torromé que dice lo mismo.

Sr. D. A. M. M.—Madrid.—Creo que podrá V. hacer algo, porque sabe medir los versos y tiene buen gusto literario. Esta no sirve; va tras de una agudeza que al fin no resulta.

P. Go. T.—¿*Pegote*? Pues no será por lo que pica; el soneto no sabe á nada, ni aún á soneto.

K. Nario.

«Te digo, *Juan el perdido*,
que eres un tonto *solezno*.
¡Si conmigo se han venido
la *Paquiya* y la *Irene!*»

¡Canario! Pues si estuviera V. en una jaula, no tendría esos compromisos ni destruiría el lenguaje.

P. P. T.—¿Otra vecina con loro? ¡Antes la muerte!

Sr. D. N. S.—Pronto. Me parece que la segunda no tiene arreglo. Pruebe V.

VIUDA É HIJOS DE LA RIVA, impresores, calle de San Isidro, 6 duplicado.—Teléfono 260.



EL CASCABEL

SEMANARIO SATÍRICO ILUSTRADO

Se publica todos los jueves y está redactado e ilustrado por los mejores escritores y dibujantes españoles.

Precios de suscripción en toda España: trimestre, 1'50 pesetas; semestre, 3; año, 6.

Extranjero y Ultramar: semestre, 6; año, 10.

Precios de venta: Número suelto, corriente ó **atrásado**, 10 céntimos.

No se admiten suscripciones por menos de un trimestre, y las de fuera de Madrid, así como los números atrasados, no se servirán si al pedido no se acompaña su importe en letras, libranzas ó sellos de franqueo.

Los señores suscriptores tienen derecho á recibir gratis todos los números extraordinarios que se publiquen, como asimismo el Almanaque de EL CASCABEL; y los que lo sean por un semestre, á la inserción de un anuncio, por una sola vez.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

calle de San Isidro, núm. 6 duplicado.

(Teléfono 260.)

HORAS DE OFICINA: TODOS LOS DÍAS DE 10 Á 5

Se admiten suscripciones en la Administración de este periódico, en la librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, y en la de los Sres. Escribano y Echevarría, Plaza del Angel, 12.

EL ÁGUILA
GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS

3 — Preciados — 3

CARLOS PRAST

CONFITERÍA Y ULTRAMARINOS

8 — ARENAL — 8

(Teléfono núm. 283.)

PERFUMERÍA FRERA

Primera casa en perfumería fina, peines, peinetas de concha, marfil é imitaciones; cepillería fina y demás objetos de tocador. — *Especial en blancos y tintes.*

1, Carmen, 1, Madrid

SORIA

JOYERO

18 — Magdalena — 18

LEGÍA FÉNIX

Para el lavado y fregado con **80 por 100** de economía en tiempo, trabajo y dinero. Venta al por menor en droguerías, ultramarinos y cacharrerías.

Por mayor con descuento.

Plaza de San Nicolás, 6.

DOLOR DE MUELAS

Lo cura sin operación

CALVO, DENTISTA

Caballero de Gracia, 30, pral.

CHOCOLATES Y CAFES

EN LOS ULTRAMARINOS Y CONFITERÍAS

VENANCIO VÁZQUEZ

FÁBRICA: CARACAS, 7, MADRID — DESPACHO: CUATRO CALLES

RELOJES

Ancora plata, remontoirs, á 29 pesetas; de acero, á 20; de níquel, á 10. Roskopf legítimos, á 35. Composturas, con garantía, á mitad de precio. Especialidad en las de cronómetros y repeticiones. Se encarga de dar cuerda á domicilio.

Sal. 2 y 4, relojería

(Casi esquina á la calle de Postas.)

Enfermedades del estómago

PASTILLAS COMPRIMIDAS DE RUIBARBO DE COIPEL

Inapetencia, dispepsia (digestión difícil), estreñimiento, flato, antibilioso, purgante suave y seguro.

Barquillo, 1, Farmacia.

PROFESORA DE DIBUJO

Da lecciones á domicilio desde 5 pesetas al mes; y de colorido desde 10 pesetas.

Madera alta, 10, tercero

ANTIGUA ACADEMIA LAGUILHOAT

Preparación completa para las carreras especiales de Aduanas, Telégrafos y Academia General Militar. — Se admiten internos.

Barrionuevo, 2, pral.

Importantísimo

Es imposible que nadie pueda vender tan barato como el

BAZAR DE CAMAS

1 — Plaza de la Cebada — 1

ALFOMBRAS

Un millón de pesetas en dicho artículo que procedentes de un gran saldo en el extranjero ha comprado esta casa á poco más de la mitad de su precio. Se realizan con un beneficio del 30 por 100 para los compradores. Hay tapices en grandes tamaños y más de 15.000 alfombrillas para cama y sofá.

Abad, 2, p^{al}. (antes Arenal, 22.)

RETRATOS

inalterables, reproducidos y ampliados, últimos adelantos.

E. OTERO, Alcalá, 19.

Hay ascensor. Teléfono 166.

MANTAS

de viaje, de 20 y 24 reales á 400.

Calle de Postas.

POSADA DEL PEINE